

Hermenéutica simbólica en la modernidad. Un acercamiento a la *Filosofía de la Implicación* de Andrés Ortiz-Osés

Julio López Saco¹

julosa.ucv@gmail.com

Universidad Central de Venezuela

Resumen

La hermenéutica simbólica supone replantear críticamente la filosofía clásica del ser y el concepto más tradicional de Dios. Es una interpretación inspirada por la razón afectiva, que interpreta al ser como implicación simbólica, que busca entender lo real a través de una valoración del sentido oculto, la vivencia irracional tras el logos racional, el establecimiento de una interpretación como expresión que tiene en cuenta la temporalidad de comprender y los efectos de la historia en el que intenta comprender, y que busca, en resumen, un momento estructural esencial de toda comprensión. Los orígenes de la hermenéutica contemporánea pueden remontarse a la Metafísica aristotélica, en donde el Ser es el fundamento racional de los seres, concebido como existencial y real, así como ideal-formal, de modo que es la razón esencial de los mismos. Heidegger reinterpretó el legado griego aristotélico y platónico a raíz de la concepción cristiana de la Encarnación según la cual, el Ser abstracto heleno se encarna y revela en el hombre en cuanto ser-aquí. En definitiva, estamos ante una filosofía en la que se intenta trascender el funcionalismo, la ausencia de simbolismo en la época en que vivimos, abriendo la existencia al sentido sobreseído, sepultado por la cerrazón mental moderna. Ese sentido supone, en boca de Ortiz-Osés, el reencuentro mitológico a través de prototipos ocultos dormidos en el seno de nuestra cultura.

Palabras clave

símbolo, mito, implicación, sentido.

Recibido 23/04/2016-Aceptado 9/06/2016

¹ Julio López Saco. Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Historia. Departamento de Formación Histórica Especial. Universidad Central de Venezuela. Escuela de Letras, UCAB. Doctorado en Ciencias Sociales, UCV

Symbolic hermeneutics in modern times. An approach to the Philosophy of the Involvement of Andrés Ortiz-Osés

Abstract

Symbolic hermeneutics is critically rethink the classical philosophy of being and the traditional concept of God. It is an interpretation inspired by the emotional reason, which interprets the self as symbolic implications, which seeks to understand reality through an assessment of hidden meaning, the experience irrational rational behind the logos, the establishment of an interpretation as an expression that takes into account temporality of understanding and the effects of history on which you try to understand, and seeks, in short, an essential structural moment comprehension. The origins of contemporary hermeneutics can be traced back to Aristotle's Metaphysics, where the Self is the rationale of beings, conceived as an existential and real and idealformal, so that is the essential reason for them. Heidegger reinterpreted Aristotelian and Platonic Greek legacy in the wake of the Christian concept of the Incarnation according to which the abstract Being Helen embodies and reveals the man as beinghere. In short, this is a philosophy that attempts to go beyond functionalism, the lack of symbolism in the age we live in, opening the way dismissed the existence, buried under modern closed-mindedness. That sense is, coming from Ortiz-Osés, reunion mythological prototypes through sleeping hidden within our culture.

Key words

symbol, myth, involvement, sense.

Hermeneutics simbólico em épocas modernas. Uma abordagem à Filosofia do Participação de Andrés Ortiz-Osés

Resumo

A hermenêutica simbólica repensa criticamente a filosofia clássica do ser eo conceito tradicional de Deus. Trata-se de uma interpretação inspirada pela razão emocional, que interpreta o eu como implicações simbólicas, que busca compreender a realidade através de uma avaliação do significado oculto, da experiência racionalmente racional por trás do logos, do estabelecimento de uma interpretação como expressão que leva em conta Temporalidade de compreensão e os efeitos da história em que você tenta compreender, e procura, em suma, uma compreensão estrutural essencial do momento. As origens da hermenêutica contemporânea remontam à Metafísica de Aristóteles, onde o Ser é a racionalidade dos seres, concebida como existencial e real e ideal-formal, de modo que é a razão essencial para eles. Heidegger reinterpreto o legado grego aristotélico e platônico na esteira do conceito cristão da Encarnação segundo o qual o Ser abstrato Helen encarna e revela o homem como sendo-aqui. Em suma, trata-se de uma filosofia que tenta ir além do funcionalismo, da falta de simbolismo na época em que vivemos, abrindo o caminho que descartou a existência, enterrada sob a modernidade fechada. Esse sentido é, vindo de Ortiz-Osés, reunir protótipos mitológicos através do sono escondido dentro de nossa cultura.

Palavras-chave

símbolo, mito, envolvimento, sentido.

Hermeneusis. Origen y carácter

La crítica moderna señala que la hermenéutica simbólica debe ser entendida como la con-figuración del sentido de la realidad, realidad naturalmente entendida casi metafísicamente como multifocal y multidimensional. Esta vertiente, hoy de extenso empleo, emerge a raíz del giro lingüístico propuesto en su día por H.G. Gadamer, de los pioneros caminos esbozados y transitados por M. Heidegger y de los estudios de P. Ricoeur, así como de las sucesivas aportaciones del Círculo de Eranos (Neumann, M.M. Bachofen, M. Eliade, K. Kerényi), acompañado de las ideas de G. Durand. La formulación de una hermenéutica simbólica significa replantear críticamente la filosofía clásica del Ser y el tradicional concepto de Dios. Se trata, por consiguiente, de una hermenéutica inspirada por la “razón afectiva” (en términos de Ortiz-Osés), que interpreta al Ser como implicación simbólica, contrapunto de la hermenéutica germana propuesta en su momento por Gadamer.

En síntesis, se sugiere que la existencia contiene una esencia cuasi secreta, que puede ser secretada, labor crucial de una hermenéutica profunda. Tal premisa supone el afloramiento de un interés por lo implícito o implicado bajo lo explícito o explicado. Parte intrigante de un texto o contexto es lo no dicho, lo sugerido o evocado, la captación del sentido latente, intuible, para lo que se precisa un acercamiento simbólico y no fenoménico o empírico. En tal sentido, la finalidad es captar la realidad transversal, así pues lo surreal y sobreseído. Esto sobreseído es lo oculto, u ocultado, por la verdad racional que se entendió desveladora y única (es decir, la *aletheia* griega en su sentido etimológico), la cual ha querido ignorar que al levantar el velo nos topamos con lo interior o íntimo, con el corazón o el alma invisible, con lo opaco y lo indecible en un lenguaje directo. De aquí procede la necesidad de un lenguaje sugerente y mito-poético, metafórico y simbólico, pero también surreal, para acceder a lo reprimido u oprimido (a veces calificado también de demoníaco, de tabú o prohibido).

En otras palabras, todo lenguaje y toda cultura refieren parcialmente el mundo del hombre y, por lo tanto, lo humano así expresado en diferentes perspectivas, las cuales pueden y deben ser plurales pero no estrictamente incompatibles, ya que

conforman o configuran la co-experiencia entre seres humanos que nos es común. En vista de que el hombre trata de rehacerse simbólicamente podemos asignarle la etiqueta de ser simbólico, cultural y proyectivo, (re)mediador de su inmediatez desnuda a través del revestimiento y transposición de una primigenia urdimbre afectiva (considerada matricial para algunos, como Ortiz-Osés o Trías), por la urdidumbre del sentido cultural convivido o compartido intersubjetivamente.

Los acercamientos que se pueden hacer a través de la hermenéutica, simbólica y analógica, esto es, de vinculación de contrarios u opuestos complementarios, suponen la religación de cuatro aspectos considerados cruciales: primero, la intención de intentar entender lo real a través de una valoración de sentido o sentidos ocultos; segundo, la búsqueda de la vivencia irracional tras el logos racional, hecho que ya en la Grecia de la antigüedad arcaica y clásica suscitó una especie de crisis, en especial en el pitagorismo, y que implica que el mundo no se valida únicamente a través de la razón y la praxis; tercero, el establecimiento de una interpretación (aun con todas sus carencias y limitantes inherentes), pero como expresión, eso sí, que tiene en cuenta la temporalidad de comprender y los efectos de la historia en el que intenta comprender, y; finalmente, la búsqueda de una suerte de “lengua común basal”, un momento estructural esencial de toda comprensión.

Esta aproximación al pasado, y a un pasado neblinoso, además, alejado culturalmente del nuestro se hace, sin ninguna duda, desde la modernidad, momento en que se tiene conciencia e imagen de las respectivas etapas del pasado. Tal acercamiento debe ser “empático” a la época para sí salvar la distancia que nos separa de ella, buscando, de este modo, alcanzar la meta prevista, que no es otra que desentrañar los referentes de sentido. No podemos eludir señalar que la hermenéutica que particularizamos en las líneas previas, como cuestionamiento existencial propio del hombre, más que como “método” en su sentido estricto, es el modo con el que pudiéramos acceder a lo primario y lo pre-lógico, entendiendo con ello el sustrato de la revelación o presentación mítica.

La hermenéutica simbólica apareció enfocada a partir de la crítica emanada desde los ensayos de E. Cassirer al Heidegger de la finitud, en cuanto a que debemos valorar la infinitud del Espíritu manifestado en las formaciones simbólicas culturales, en aquellas expresiones anímicas de nuestra relación con lo que consideramos pluralmente “real”: entiéndase el mito, el arte, la religiosidad, la estética, la historia y las ciencias humanas en general. Se trata, entonces, de completar el paso heideggeriano del infinito a lo finito (básicamente de tono encarnatorio, de lo divino a lo humano), con el de lo finito a la infinitud, característica y esencialmente “ascensional”, cuyo proceso es el inverso, el mítico ascenso a la dorada edad arcádica de tintes divinizantes.

En un sentido amplio, estamos hablando entonces de una filosofía que se consagra a la tarea de revertir los escolasticismos intelectuales, con sus regímenes de categorías antitéticas, al *médium* universal de un lenguaje donde cielo y tierra, *mythos* y logos, bien y mal, matriarcal y patriarcal, *eros* y *thánatos*, ya no son únicamente significados inteligibles, sino además valores vitalmente experienciables. Esto significa que sus diferencias no exigen, necesaria y únicamente, ser dirimidas conceptualmente en el orden mental de la dialéctica y con el veredicto instrumental irrevocable del lenguaje, sino “interpretadas” experimentalmente y en el horizonte ontológico de un lenguaje en que se “relatan” sus complicidades básicas.

La filosofía del Ser

El entramado de la hermenéutica más contemporánea puede remontarse al mundo griego clásico, en concreto a la *Metafísica* de Aristóteles, en donde el Ser es el fundamento racional de los seres, concebido como existencial y real, así como ideal formal, de modo que es la razón esencial de los seres, que comparecen como participaciones concretas de ese Ser, cuyo arquetipo es Dios=Ser supremo. Este Ser está ubicado, filosóficamente hablando, entre el Ser teológico-paradigmático y perfecto (esto es Dios como forma pura), y los seres físicos impuros e imperfectos, entendidos como en-seres. Desde Heidegger, el Ser es fundación relacional, no fundamento racional. Se manifiesta en los seres reservándose, puesto que el Ser no son los seres o

entes. Este Ser es como un alma simbólica del mundo, alma relacional que funda lo real sin fundamentarlo, la relación ontológica de las relaciones ópticas, cuyo correlato es el logos; es la vida que late y que está latente, la emergencia del universo. De este modo, este Ser-alma se ubica entre el Dios-espíritu puro, denominado supraser, y la corporalidad de la materia impura, o infraser.

El pensador alemán lleva a cabo una reinterpretación del legado griego aristotélico y platónico a raíz de la concepción cristiana de la Encarnación, según la cual, el Ser abstracto heleno se encarna y revela en el hombre en cuanto *Dasein* o SerAquí. Ahora bien, ¿qué significa realmente esto?; fundamentalmente que el Logos racional se humaniza, que la Esencia deviene Existencia y la Forma se inmaterializa. En este caso, en consecuencia, para encarnar el Ser clásico en el espacio y tiempo cristiano, relega la filosofía aristotélica y tomista, desencarnacionista y formalista, por la filosofía agustiniana y franciscana, que es eminentemente existencial y encarnatoria. Uno de sus rasgos interpretativos esenciales consistiría en dar con la verdad, que supondría el encuentro verdadero o auténtico entre el Ser y el hombre en el lenguaje, o entre la Cosa y la Palabra en el Mundo. Este encuentro veritativo resulta opaco por la relatividad del entramado; dicho lacanianamente, porque la palabra del lenguaje representa precisamente a la cosa, sí, pero ausente, de modo que suturar realidad y lenguaje sólo es posible mitológica o imaginalmente. Se hablaría, en consecuencia, de una costura simbólica, entendiendo el simbolismo, hemenéuticamente, como la mediación entre la ley vertical del padre y el deseo horizontal de la madre.

Podríamos recordar, por tanto, que el Ser como alma relacional del mundo se encarna en el hombre (*Dasein*), y se expresa anímicamente a través del lenguaje simbólico, como sentido humano o humanado. Así, el sentido existencial es simbólico, lo que significa que es real-ideal, anímico o surreal, es la apertura radical a la otredad. El Ser dice logos; en otros términos, por consiguiente, dicción humana simbólica.

Un ejemplo mito-simbólico: Andrés Ortiz-Osés

El profesor Ortiz-Osés es uno de los representantes actuales más insignes de la hermenéutica simbólica en habla hispana. De su extensa publicación al respecto, nos queremos centrar en dos trabajos clave, relativamente recientes; por una parte, *Cuestiones fronterizas. Una filosofía simbólica* (Anthropos, Barcelona, 1999) y; por la otra, *Amor y Sentido. Una hermenéutica simbólica* (Anthropos, Barcelona, 2003). En ambos textos se aborda la idea de la disciplina del sentido, una filosofía en la que se intenta trascender el funcionalismo, el cosismo, la ausencia de simbolismo en la época en que vivimos, abriendo la existencia a un sentido sobreseído, solapado, sepultado por la cerrazón mental moderna. Dicho sentido supone el reencuentro mitológico a través de motivos, esencias y prototipos ocultos, dormidos en el seno de nuestra cultura. La hermenéutica simbólica, cuya meta es desentrañar el sentido, se configura en torno a categorías mediales, como la mencionada “Razón Afectiva”, y en donde el hombre es la mediación de los contrarios.

Ortiz-Osés, a través de este medio interpretativo, ofrece una visión del mundo como representación de nuestros horizontes de sentido, “evolutiva” desde la visión matriarcal creadora a la patriarcal productora, pasando por el fratriarcalismo cristiano y una remediación hermenéutica a través de un amor intelectual y de una filosofía de la implicación de contrarios contrastantes. La divinización del *animus* entendido como masculino, en el cristianismo se completará con la divinización también del *anima*, concretamente femenina, en la visión del Alma del mundo del neoplatonismo místico que, a través del Renacimiento llega hasta el Romanticismo.

Desde G.W.F. Hegel y el idealismo alemán, hablamos de la época contemporánea del Espíritu; sería, en cualquier caso, un espíritu androgínico, integrador de *animus* y *anima* en una espiritualidad anímica, que recupera el contacto perdido con el principio matriarcal-femenino. Es un espíritu no racional, sino relacional, simbólico, inmaterializado o encarnado, masculino-femenino (como el *Ruah* hebreo), Espíritu no puro, purista o puritano, sino cómplice de la mater-materiamatriz primigenia. Entre el

protolenguaje materno y la equivocidad mítica, y el metalenguaje paterno o logos abstracto y la univocidad lógica, debe existir un *dialogos* diacrítico, a través de un interlenguaje-fraternal que, situado entre el sentido (mítico) y el significado (lógico-funcional), habite el ámbito intermedio de la significación humana. Situado entre el mito y el logos, técnico-funcional, un interlenguaje filosófico puede convertirse en analítico si, al contemplar el logos científico intenta investigar el significado funcional, mientras que se vuelve metafísico si, encarándose hacia el mito, intenta auscultar el sentido vital y de la existencia. Una cosa es el logos funcional y otra su *mythos*, vivencial. Es en el sentido mítico donde se enhebra la significación antropológica que define entonces el filosofar.

Las cosmovisiones representan, por consiguiente, nuestros horizontes de sentido, cuyo imaginario simbólico cobija culturalmente nuestro devenir. Expresan concepciones de la realidad en diversas arquetipologías, mitologías e imágenes del ser experiencial; significan nuestros modelos existenciales y ciertas pautas intelectuales de conducta, pues funcionan como marcos de creencias compartidas en torno a una matriz axiológica de carácter cultural, constituyéndose en auténticas filosofías de valores de impronta colectiva.

Es así que se hace totalmente esencial la implicación medial y la filosofía de la implicación. En el esquema implicacionista, la pauta de la realidad radical y primaria no la da el Ser óntico del inicio, ni el no-Ser lógico del final, sino su entrecruzamiento medial en el hombre como encarnadura del Ser-no-Ser y, en consecuencia, como implicación de los contrarios, expuestos existencialmente. Ser y no-Ser pierden, de este modo su carácter absoluto o extremo para ofrecerse relacionamente en el hombre como “co-razón” del Cosmos. Desde esta perspectiva humana, el Ser coimplica el no-Ser y al revés, el no-Ser co-dice Ser: uno es definible por lo que es así como por aquello que no es; es decir, se redefine lo real por su anverso y reverso. La implicación del Ser y el no-Ser en la realidad medial del mundo humano se evidencia, naturalmente, en la compresencia de lo óntico y lo lógico-simbólico, la realidad y la idealidad, lo objetivo y lo subjetivo, el cuerpo y la mente.

La auténtica realidad es una interrealidad de implicativo aspecto ontosimbólico, cuyo ámbito de convergencia medial está significado por el alma y lo psicoanímico, ubicado entre lo corporal-material y lo espiritual-abstracto. Recordemos que frente a la implicación horizontal de los contrarios (ser y no-ser, vida y muerte), coexiste otra vertical entre el supramundo (sobrehumano, celeste y espiritual), y el inframundo (infrahumano, demoníaco, material, *ctónico*, telúrico). En esta mediación está el hombre (masculino-femenino), definido como realidad transreal, ser agujereado por la conciencia, alma cómplice del Cosmos, verdadero apalabrador de contrarios o hermanador de opuestos.

El implicacionismo afirma el parentesco de todas las cosas en el ser-sentido, una genealogía ontosimbólica manifestada a través del hombre y su razón-sentido. El punto esencial del implicacionismo simbólico es antropológico: la realidad humana se constituye en la realidad relevante y revelante de las otras realidades e idealidades, las cuales son, respecto aquella, extremos o abstracciones. Así pues, hablamos de tres realidades: la primera, la realidad ópticamente dada; la segunda, aquella realidad que no es propiamente, es decir, realidad ideal y; la tercera, la realidad medial, que es y no es a la vez, por lo tanto, realidad ontosimbólica de tipo humano (contradictoria y ambigua), en cuyo contexto hermenéutico se incluyen las demás realidades y se dilucida la propia. En tanto que la verdad se define, o bien como implicación de lo ideal en lo real (verdad real) o bien como implicación de lo real en lo ideal (verdad ideal), el sentido se define por su coimplicación real-ideal típicamente humana.

En la filosofía de la implicación se desplaza la clásica razón-verdad, sea real o ideal, por la razón-sentido, implicada e implicativa: es el paso, en definitiva, de una filosofía del ser racional a una hermenéutica del sentido relacional, es decir, en otros términos, a un modo de implicar la racionalidad y la surrealidad como parte esencial de la realidad humana.

A partir de todo esto arriba expresado, estamos en condiciones de atrevernos a sugerir que la razón filosófica se convierte en razón mitológica al albergar en su seno,

simbólicamente, lo racional y lo transracional, la idea y el sentimiento, la inteligencia y el corazón, lo dado y la dación, el ser y el transer. La implicación se muestra como interferencia de objetividad y subjetividad, exterioridad e interioridad, como intersubjetividad o como complicidad interhumana. Se co-integra en el corazón de la realidad la realidad del corazón. Se defiende, pues, una posición filosófica ontosimbólica, según la cual la realidad está preñada de simbolismo, el cual pertenece al propio Ser, como la potencia al acto y lo implícito o implicado a lo explícito o dado. El hombre no es tanto el principio o el fin del Universo, sino su estancia medial y conflictiva entre la inconsciencia de la mater-materia complicada de espíritu en el origen, y la conscienciación final del espíritu intrascendente coimplicante de la materialidad, en donde el simbolismo (por supuesto humano), representa la mediación entre realidad material e idealidad espiritual.

La visión implicacionista del mundo es, en definitiva, una visión humana, visión antropotópica que incluye la conciencia simbólica de todo conocimiento realizado desde una perspectiva medial y transicional, abierta y proyectiva de carácter metafísico. El hombre es un animal mito-lógico, y todo lo que radica en el mundo humano se ubica entre el mito y el logos, siendo ambos dos extremos separados de la auténtica realidad medial-unitaria de carácter mito-lógico. Es una posición, en consecuencia, pertinente, porque se desmarca críticamente, tanto del positivismo reductor de la realidad a realidad cósmica, como del idealismo transductor de la realidad en pura y total idealidad, extremos ambos, de un peligro radical.

Referencias bibliográficas

DUCH, Ll., (1998). *Mito interpretación y cultura. Aproximación a la logomítica.*

Barcelona: Herder.

DURAND, G. (1999). *Ciencia del hombre y tradición: el nuevo espíritu antropológico.*

Barcelona: Paidós.

CASSIRER, E. (1973). *Mito y lenguaje*, edit. Buenos Aires: Nueva Visión.

CASSIRER, E. (1994). *Antropología filosófica*, México D.F. F.C.E.

GADAMER, H.G. (1993). *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica.*

Salamanca: Sígueme.

HATAB, L.J. (1992). *Myth and Philosophy. A Contest of Truths*, Chicago: Open Court.

HEGEL, G.W.F. (2004). *Fenomenología del espíritu*. México: F.C.E.,

HEIDEGGER, M. (1990) *De camino al habla*, Barcelona: Serbal, Heidegger,

HEIDEGGER, M. (2009) *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta.

LÓPEZ Saco, J. (2005). "Una logomítica de la complementariedad. Reflexiones teórico culturales acerca de las relaciones del mito, la historia y la filosofía". *Revista Extramuros*, UCV, nº 22, 2005, pp. 51-67.

LÓPEZ Saco, J. (2009). "Las cosmovisiones matriarcales y patriarcales clásicas: el valor del mito como una fuente histórica", *Praesentia, Revista Venezolana de Estudios Clásicos*, nº 10, ULA, pp. 40-49.

ORTÍZ-Osés, A. (1999). *Cuestiones fronterizas. Una filosofía simbólica*. Barcelona: Anthropos.

ORTIZ-Osés, A. (2003) *Amor y Sentido. Una hermenéutica simbólica*. Barcelona: Anthropos.

RICOEUR, P. (1999). *Freud, una interpretación de la cultura*. México, D.F.: Siglo XXI,

RICOEUR, P. (2004). *Finitud y Culpabilidad*. Madrid: Trotta.

SCHOFFER, D. (1993). *La metáfora milenaria*. Barcelona: Paidós.

SCHOPENHAUER, A. (2003). *El mundo como voluntad y representación*, 2 vols., Madrid: Trotta.

TRÍAS, E. (1998). *Tratado de la Pasión*. Barcelona: Mondadori, Trías,

TRÍAS, E. (2006). *La Edad del Espíritu*. Barcelona: Mondadori.